

La espada del juicio de Dios

Después que se le acusó de haber hablado por «parábolas», en los versículos que preceden (20.45–49), a Ezequiel se le reveló un claro mensaje que debía dar: Jerusalén había de ser devastada, y lo sería ahora por la espada. Esta espada preparada y afilada, estaba en la mano de Nabucodonosor; este era el instrumento de Dios para ejecutar juicio sin piedad. Después de hacer notar que Nabucodonosor estaba presto para actuar, Ezequiel lo describe en el acto de practicar la adivinación, con el fin de decidir si debe atacar primero a Jerusalén o a Amón. Jerusalén fue escogida, pero la destrucción de los amonitas seguiría poco después.

Desde los capítulos 4 al 7 y el capítulo 9, no se había vuelto a presentar el tema del juicio con tanta fuerza y de modo tan completo como en esta ininterrumpida proclamación de desastre. Por lo menos cuatro oráculos acerca de la espada se entretajan en el capítulo 21: vers.^{os} 1–7, 8–17, 18–27, y 28–32.

La espada del Señor es desenvainada (continuación) (20.45—21.7)

21.1–5

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, pon tu rostro contra Jerusalén, y derrama palabra sobre los santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel. ³Dirás a la tierra de Israel: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío. ⁴Y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impío, por tanto, mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte. ⁵Y sabrá toda carne que yo Jehová saqué mi espada de su vaina; no la envainaré más.

Versículos 1–2. Ezequiel había de poner su **rostro contra Jerusalén** (vers.^o 2). A los que escucharon a Ezequiel en ese tiempo, no les habría costado entender este mensaje. En 20.46, a él se le había ordenado «[poner su] rostro hacia el sur»,¹ «[derramar su] palabra hacia la parte austral», y «[profetizar] contra el bosque del Neguev». Dios repitió los mismos tres verbos cuando dio nuevas instrucciones a Ezequiel: 1) «... pon tu rostro contra Jerusalén». La ciudad caería bajo el terrible juicio del Señor, al sufrir la ira de Este. 2) «... **derrama palabra sobre los santuarios**». Los lugares santos paganos recibirían condenación directa de parte de Dios. 3) «... **profetiza contra la tierra de Israel**». Como se ilustra vívidamente en 20.15, Dios había llevado a Su pueblo a «la más hermosa de todas las tierras». Tristemente, ellos usaron la tierra para establecer lugares altos idólatras, y el producto de ella para financiar costumbres idólatras y alianzas extranjeras.

Versículo 3. Así como en 20.47, Dios comenzó Su oráculo de juicio con la expresión «**He aquí**». Esta vez, Dios hizo un claro anuncio: «... **yo estoy contra ti**». La inversión que había hecho el pueblo en la idolatría, estaba a punto de rendir el fruto de la ira de Dios. Esta ira se cumpliría por la terrible espada del Señor. Él dijo: «... **sacaré mi espada de su vaina**». La expresión «la espada de Jehová» es un concepto que se encuentra en varios pasajes proféticos contra los enemigos del pueblo de Dios (Deuteronomio 32.41; Isaías 31.8; 34.5–8; 66.16; Jeremías 25.31; 50.35–37; Sofonías 2.12).

Ahora la espada del juicio de Dios es dirigida

¹N. del T.: En el original en inglés se lee: «contra Temán», según aparece en la NASB, la versión bíblica del autor de este estudio.

hacia Jerusalén y la tierra de Israel. Esta espada cortará **al justo** [los árboles verdes de 20.47] y **al impío** [los árboles secos de 20.47]. En las manos de Nabucodonosor se estaba colocando la espada de Jehová. Él había de servir como instrumento de destrucción de Dios contra Israel y Amón en este capítulo, y contra los egipcios en el capítulo 32. El castigo de los justos junto con los impíos no contradice enseñanzas anteriores de Ezequiel (vea 14.12–20; 18.20) ni de Génesis 18.23, 25. Cuando los ejércitos de Babilonia vinieran sobre Jerusalén, tanto los buenos como los malos perderían sus vidas en la batalla.

Ezequiel 18 se centra en la responsabilidad del individuo por la culpa individual. Esta es una cara de la moneda. Pero la Biblia también reconoce la realidad del concepto de responsabilidad colectiva cuando se trata de dar cuenta del efecto de algunos pecados individuales. El caso de Acán en Josué 7.1–26 es el mejor ejemplo de solidaridad colectiva, pues cuando Acán pecó, se dijo que todo Israel también pecó.²

Versículos 4–5. El juicio de Dios se dirigió **contra toda carne** (vea 7.2; 20.47; Jeremías 12.12), que se refiere a todo el pueblo que quedaba en la tierra, **desde el sur hasta el norte** (vers.º 4). Su juicio no pasaría por alto a nadie; todos habrían de saber **que [Él] Jehová [sacó Su] espada de su vaina** (vers.º 5). Dios no envainaría más la espada hasta que el juicio se cumpliera, y sería hasta entonces, y solo entonces, que podía volver a ser envainada (21.30).

21.6–7

6Y tú, hijo de hombre, gime con quebrantamiento de tus lomos y con amargura; gime delante de los ojos de ellos. 7Y cuando te dijeren: ¿Por qué gimes tú? dirás: Por una noticia que cuando llegue hará que desfallezca todo corazón, y toda mano se debilitará, y se angustiará todo espíritu, y toda rodilla será débil como el agua; he aquí que viene, y se hará, dice Jehová el Señor.

Versículos 6–7. A Ezequiel se le dijo que gimiera **con quebrantamiento** (vers.º 6). Mientras que Jeremías a menudo expresó sus sentimientos personales de sufrimiento, los sufrimientos de Ezequiel fueron envueltos en las palabras de Dios.

² Walter C. Kaiser, Jr., Peter H. Davids, F. F. Bruce, y Manfred T. Brauch, *Hard Sayings of the Bible (Dichos duros de la Biblia)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), 315.

Una pregunta de los que les rodeaban, ameritó que él diera una explicación pública de su expresión de quebranto. La pregunta «¿Por qué gimes tú?» tiene su contraparte en 12.9; 24.19 y 37.18 (vea 20.49). El acto de gemir es otra de las señales del profeta (vea 12.17–20). No hay duda de que el mandamiento en el sentido de gemir, habría sido fácil de obedecer para Ezequiel. Su amor por el pueblo y por su ciudad le causaba gran angustia. Este era un tiempo de gran aflicción para los justos que había entre el pueblo de Dios; les destrozaba el corazón ver la desaparición de la nación. Walther Zimmerli escribió:

El hecho de que este juicio no es sencillamente un destino señalado, sino un acto de sufrimiento, queda claro en la acción-señal de conclusión, que una vez más ocurre de modo severamente objetivo. Yahvé manda al profeta gemir. ...El verbo נָאָם [«gemir»] ...expresa, según 24.17, una abrumadora experiencia de dolor que excluye cualquier expresión externa. Al profeta se le manda mostrar tal dolor «delante de los ojos de ellos», con «quebrantamiento de [sus] lomos», y «con amargura». Los lomos, sobre los cuales los hombres se ciñen una espada para la batalla, o una prenda de cilicio para la lamentación, constituyen el centro de la fortaleza física (Job 40.16; Nahum 2.2). Cuando están «heridos» (מָחָה Deuteronomio 33.11), llenos de dolor (הִלְחֵה Nahum 2.11; Isaías 21.3), o se les hace tambalear (29.7), entonces esta fortaleza habrá desaparecido.³

No había duda de que a Ezequiel se le preguntaría el significado de la señal-gemido. La respuesta tenía que ver con **una noticia** [que venía], en relación con Israel (vers.º 7). La llegada de esa noticia provocaría cuatro reacciones. Dios dijo:

1. «... **hará que desfallezca todo corazón**». Se haría añicos la esperanza de restauración. En lugar de tener una actitud de valor y fuerza, sus corazones «desfallecerían».
2. «... **toda mano se debilitará**». Desaparecería el deseo de trabajar.
3. «... **se angustiará todo espíritu**». Literalmente, los espíritus «se atenuarían». Desaparecerían las actitudes de

³ Walther Zimmerli, *Ezekiel 1: A Commentary on the Book of the Prophet Ezekiel, Chapters 1–24 (Ezequiel 1: Comentario del libro del profeta Ezequiel, Capítulos 1–24)*, trad. Ronald E. Clements, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1979), 425.

optimismo; se perdería el motivo del pueblo para vivir.

4. «... **toda rodilla será débil como el agua**». La noticia de la completa destrucción de Jerusalén, dejaría a los exiliados sin capacidad para estar firmes.

«... **he aquí que viene, y se hará**», declaró Dios. Algunos podrían haberse estado consolando con la idea de que no les iba a ir tan mal, de que Dios solo estaba tratando de asustarlos. Pero no era así, Dios advirtió que estos eventos ocurrirían exactamente como los describió.

El canto de la espada (21.8–17)

21.8–13

⁸Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ⁹Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Di: La espada, la espada está afilada, y también pulida. ¹⁰Para degollar víctimas está afilada, pulida está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos? Al cetro de mi hijo ha despreciado como a un palo cualquiera. ¹¹Y la dio a pulir para tenerla a mano; la espada está afilada, y está pulida para entregarla en mano del matador. ¹²Clama y lamenta, oh hijo de hombre; porque ésta será sobre mi pueblo, será ella sobre todos los príncipes de Israel; caerán ellos a espada juntamente con mi pueblo; hiere, pues, tu muslo; ¹³porque está probado. ¿Y qué, si la espada desprecia aun al cetro? El no será más, dice Jehová el Señor.

Versículos 8–10. Dios mandó a Ezequiel describir la **espada** de Jehová (vers.^o 9), y él usó dos palabras descriptivas: **afilada** y **pulida** (vers.^o 10a). Como soldado que afilaría su espada al prepararse para la batalla, el Señor había afilado Su espada, con el fin de que tuviera su máxima efectividad. No era su propósito herir, sino matar, esto es, **degollar víctimas**. Luego se presenta la idea de un soldado que ha dedicado gran esfuerzo en la preparación de su arma, no solo al afilarla, sino también al pulirla, de modo que, cuando la blandiera, ella estaría para **relumbre**.

En el versículo 10b se pregunta: «¿**Hemos de alegrarnos? Al cetro de mi hijo ha despreciado como a un palo cualquiera**». Esto es extremadamente difícil de interpretar, especialmente porque no podemos saber exactamente quién estaba hablando. Dos teorías predominantes se ofrecen.

En primer lugar, podía haber estado hablando el pueblo de Israel. Si esto es correcto, ¿qué podrían

haber estado diciendo? Tal vez fue esto: «La visión de la espada de Jehová no nos aterroriza, porque no ha sido desenvainada contra nosotros, sino contra nuestros enemigos [la expresión despreciar un palo cualquiera, puede haberse referido a las naciones enemigas]». Puede que estuvieran diciendo: «Ahora que la espada de Jehová ha sido desenvainada, no es el momento que nos mantengamos indiferentes, sino de que nos regocijemos de que el Señor está actuando». S. Fisch escribió:

La réplica divina que destruye tal satisfacción consigo mismos, vino de una sola vez. No puede haber razón para la satisfacción de sí mismos. La espada afilada y relumbrante está destinada para el uso contra Judea solamente; ella rechaza a cualquier otro pueblo. No hay nada en el hebreo que corresponda con *contra*, y el verbo *ma'as* significa «rechazar» así como «despreciar». Puede que la traducción... sea esta: «(la espada) es la vara de Mi hijo, ella rechazó todos (los demás) árboles». La palabra *cetro* [o *vara*] se usa a menudo para hacer referencia al castigo de Dios (cf. Isaías x. 24; xxx. 31; Lamentaciones iii. 1), y al instrumento de castigo humano (cf. Proverbios xiii. 24...). En vista de que Jerusalén es comparada con un bosque (versículo 2), a las naciones se les refiere como «palos» (o «árboles»)⁴.

En segundo lugar, pudo haber sido que el Señor habló a la espada, diciendo: «¿Se “regocijará Dios” con la espada, ahora que ha sido sacada de su vaina?». La espada es la «vara» (instrumento de castigo) de «Mi hijo» (Nabucodonosor) que «despreciaba todo árbol» (al permitir que sus ejércitos se desplazaran indiscriminadamente por la tierra, matando a todo el mundo y todas las cosas que se les aparecieran).

Versículo 11. Dios había sacado la espada de su vaina (vers.^o 5). Ahora ordenaba que se puliera, se preparara, y luego se entregara a Su verdugo (Nabucodonosor).

Versículo 12. Al profeta se le mandó que mostrara abiertamente su aflicción, que **clamara y lamentara**, porque este juicio se ejercía **sobre todos los príncipes de Israel**. Los dirigentes de Israel habían fracasado miserablemente. Este juicio era una acusación contra ellos. A Ezequiel se le dijo: «... **hiere, pues, tu muslo**». (Aunque en algunas versiones se lee «pecho», «muslo» es más exacto.) Este era un gesto de profunda aflicción y

⁴ S. Fisch, *Ezekiel: Hebrew Text and English Translation with an Introduction and Commentary (Ezequiel: Texto hebreo y traducción al inglés con introducción y comentario)*, Soncino Books of the Bible (London: Soncino Press, 1950), 135.

remordimiento (vea Jeremías 31.19).

Versículo 13. «... porque está probado». El pueblo de Judá había sido probado y hallado deficiente. No era la espada lo que se estaba probando, sino el pueblo de Dios. El pueblo había fallado esta prueba y ahora estaba sometido a la espada.⁵

21.14–17

¹⁴Tú, pues, hijo de hombre, profetiza, y bate una mano contra otra, y duplíquese y triplíquese el furor de la espada homicida; esta es la espada de la gran matanza que los traspasará, ¹⁵para que el corazón desmaye, y los estragos se multipliquen; en todas las puertas de ellos he puesto espanto de espada. ¡Ah! dispuesta está para que relumbre, y preparada para degollar. ¹⁶Corta a la derecha, hiere a la izquierda, adonde quiera que te vuelvas. ¹⁷Y yo también batiré mi mano contra mi mano, y haré reposar mi ira. Yo Jehová he hablado.

Versículo 14. En una demostración pública de aprobación de la decisión de Dios, Ezequiel había de batir **una mano contra otra**. Él estuvo de acuerdo con la decisión judicial tomada por el Señor por causa de los pecados de Judá (vers.º 14a; vea 6.11; 22.13; 25.6). Dios también ordenó que se duplicara y se triplicara **el furor de la espada**. Esto se ha interpretado como sigue: La espada se había duplicado, y vendría por tercera vez. Nabucodonosor vino contra Judea tres veces: contra Joacim, Joaquín (o Jeconías) y Sedequías. La espada ya había sido duplicada; había de venir por «tercera vez», que sería contra Sedequías. Otra interpretación es que la espada ya había alcanzado un nivel ideal de efectividad, al estar afilada por ambos bordes. No obstante, Dios deseaba que fuera aún más efectiva, al triplicar su poder (haciéndola tres veces más efectiva de lo normal). La espada sería blandida con tal fuerza y rapidez que produciría de dos a tres veces la matanza normal.

Nadie podría escapar, porque la espada del juicio de Dios estaría por todo lado. Ella «**los traspasará**», dijo Dios. Sedequías y los demás creían que podían huir bajo el manto de las tinieblas, y escapar de la espada de Nabucodonosor. Pero no fue así, porque Dios no lo permitió. El rey y todo el

⁵ El verbo בָּחַן (*bochan*, «probar») no puede referirse al femenino חֶרֶב (*chereb*, «espada»), sino que debe de referirse contextualmente al antecedente singular masculino cercano אָמ (*am*, «pueblo»).

pueblo de Jerusalén estaban rodeados.

Versículo 15. Dios parece haber estado mostrando la **espada** a los que pronto sentirían su afilado borde. El pueblo reaccionó al ver este impresionante instrumento: Hizo **que el corazón** de ellos desmayara (se quedaron sin valor ni fuerzas), y muchos cayeron **en todas las puertas de ellos**. Tal vez estos intentaron escapar, pero fueron atrapados antes de salir de la ciudad.

Versículo 16. El mandamiento dado a la espada fue: «**Corta a la derecha, hiere a la izquierda**». A la espada afilada se le ordenó prepararse y luego comenzar su obra en una y otra dirección. A la derecha estaba Jerusalén; a la izquierda estaba Amón. Como ya se dijo, vemos que el juicio de Dios había de ser total y completo.

Versículo 17. El Señor dio Su aprobación por medio del aplauso. Declaró que Su **ira** cesaría tan solo cuando este juicio estuviera completo.

La espada de Nabucodonosor en ruta hacia Jerusalén (21.18–27)

21.18–20

¹⁸Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¹⁹Tú, hijo de hombre, traza dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia; de una misma tierra salgan ambos; y pon una señal al comienzo de cada camino, que indique la ciudad adonde va. ²⁰El camino señalarás por donde venga la espada a Rabá de los hijos de Amón, y a Judá contra Jerusalén, la ciudad fortificada.

Versículos 18–19. El siguiente mandamiento fue en el sentido de trazar **dos caminos** (vers.º 18). A Ezequiel se le dijo que construyera algunas señales de caminos, para decir a la espada qué dirección debía tomar. El que portaba la espada, el **rey de Babilonia (una misma tierra)**, saldría con dos misiones (dos caminos para la espada). Cuando Nabucodonosor y su ejército se acercaba, a él se le dieron direcciones para llegar a Jerusalén (vers.º 19). John B. Taylor dijo:

La palabra que ocurre más frecuentemente en esta sección, es la palabra *constituir* (AV; 19, 20, 22 dos veces). La palabra hebrea es *sum* o *sim* que es más modesta, al significar sencillamente «poner» o «colocar». No obstante, insinúa una vez más que el propósito de Ezequiel es combinar su mensaje aquí con una presentación simbólica del avance del rey babilónico por el camino hacia Jerusalén, con rutas adecuadas que han sido trazadas sobre el suelo. El primer acto es señalar claramente el camino que sale de Babilonia, o probablemente del norte,

en forma de una Y invertida, con Jerusalén y Rabá de Amón (debidamente indicadas) al extremo de los dos caminos. Luego, se hace una reconstrucción de las diferentes clases de adivinación practicadas por el rey, cuando este estaba en la bifurcación de los dos caminos. Las alternativas consistían en asaltar la ciudad capital amonita (la Amán moderna) o poner sitio a Jerusalén.⁶

Versículo 20. Como quien guía a un viajero desorientado, Ezequiel había de señalar el camino **por donde [vendría] la espada**. Esta tenía dos destinos señalados, y Ezequiel debía cerciorarse de que llegara a ambos lugares.

21.21–23

²¹Porque el rey de Babilonia se ha detenido en una encrucijada, al principio de los dos caminos, para usar de adivinación; ha sacudido las saetas, consultó a sus ídolos, miró el hígado. ²²La adivinación señaló a su mano derecha, sobre Jerusalén, para dar la orden de ataque, para dar comienzo a la matanza, para levantar la voz en grito de guerra, para poner arietes contra las puertas, para levantar vallados, y edificar torres de sitio. ²³Mas para ellos esto será como adivinación mentirosa, ya que les ha hecho solemnes juramentos; pero él trae a la memoria la maldad de ellos, para apresarlos.

Versículo 21. Cuando Nabucodonosor llegó a la bifurcación en el camino que Ezequiel había señalado, él usó tres métodos de **adivinación** para determinar qué camino debía tomar primero: 1) ... **ha sacudido las saetas**; las saetas estaban marcadas con nombres o lugares, eran agitadas dentro de una aljaba y luego se sacaban. Las marcas que había sobre la saeta que se sacó, determinaban el lugar o persona escogida. 2) ... **consultó a sus ídolos**, estos eran literalmente los «terafines» (תְּרָפִים, *th^erapim*). Estos eran pequeñas imágenes de dioses paganos, que se usaban no solo para la adoración personal, sino también para asuntos legales (vea Génesis 31.19–35). No se sabe exactamente cuál era el procedimiento por el que se consultaba este ídolo de cabecera, pero se supone que se hacía mediante un rito que permitía discernir una respuesta por una serie de «señales» que se establecían antes que el rito de adoración se comenzara. 3) ... **miró al hígado**. Esto se refiere a

⁶ John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary (Ezequiel: Introducción y Comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1969), 163.

la hepatoscopia, una práctica antigua que consistía en examinar el hígado o las entrañas de una víctima sacrificial. Era práctica corriente en la adivinación babilónica y fue transmitida a la Roma antigua también. La interpretación de marcas en tales órganos, era una de las destrezas en que se capacitaban los adivinos del Antiguo Oriente Medio, como parecen indicar varios modelos de arcilla excavados por los arqueólogos.⁷ Esta es la única mención que se hace de esta práctica en el Antiguo Testamento.

Versículo 22. Se da la respuesta: Nabucodonosor había de atacar **Jerusalén**. Tal vez Nabucodonosor sacó de la aljaba la flecha que tenía «Jerusalén» escrito en ella. Se dan más instrucciones sobre la táctica militar que se usaría. No se declara si esto fue parte del proceso de adivinación. Nabucodonosor había de...

1. **Poner arietes dar la orden de ataque**⁸. Esto se hacía con el fin de romper las puertas de la ciudad, o hacer una brecha en el muro de la ciudad. Un ariete era una torre alta de la cual se extendía con cuerdas una viga por debajo. La viga, con un extremo reforzado (que a veces era de bronce con la forma de un carnero), se hacía oscilar, de modo que golpeará la puerta hasta debilitar las bisagras o romper los tablones.
2. **Dar comienzo a la matanza**. En otras palabras, él había de dar la orden de realizar la matanza.
3. **Levantar la voz en grito de guerra**. Los comandantes estaban apremiando a los soldados a pelear valientemente y asegurar la victoria.
4. **Poner arietes contra las puertas**.
5. **Levantar vallados**. Los vallados («montículos»; ASV) de roca y arena se apilaban contra el muro de la ciudad para permitir al ejército entrar en la ciudad o atacar a los soldados de esta.
6. **Edificar torres de sitio**.⁹

Versículo 23. Estos eventos serían **para ellos [...] como adivinación mentirosa**. El pueblo de Jerusalén no creería en la legitimidad de la

⁷ J. D. Douglas, ed., "Marks" («Marcas»), *New Bible Dictionary (Nuevo Diccionario Bíblico)*, 2ª ed. (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1982), 742.

⁸ N. del T.: Esta es la frase que se lee en la Reina-Valera, pero en la NASB se lee «poner arietes».

⁹ Vea comentario de 4.2.

«adivinación», sino que se convencería de que era «mentirosa». Serían animados a pensar así, por los falsos profetas de la ciudad, que estaban continuamente declarando mensajes de paz. Además, creían que la adivinación era mentirosa porque habían **hecho solemnes juramentos**. Este juramento se ha interpretado como sigue:

1) Pudo haber sido parte del pacto que tenían con el Señor. No creían que Él permitiría a Nabucodonosor venir contra ellos.

2) Pudo haber sido un tratado de paz firmado con Nabucodonosor. Aunque anteriormente habían faltado a promesas hechas a Nabucodonosor, ahora creían que su relación con él era segura. No creían que tenía razón alguna para venir contra ellos. Ralph H. Alexander escribió:

La frase «juramento de lealtad» [«solemnes juramentos»] ha llevado a dos interpretaciones básicas. Algunos creen que los juramentos estaban implícitos en el pacto mosaico, pues Judá ya había roto sus juramentos con Nabucodonosor y no estaría confiando en ellos. Otros sostienen que los juramentos-tratado eran los que se habían hecho con Babilonia, pues contextualmente los dos participantes eran Babilonia y Judá. Alguien podría argumentar que el pacto mosaico ya se había roto; de modo que Judá no estaría confiando en él. Tal vez el argumento de todo el pasaje y la invectiva anterior del profeta contra romper tratados políticos (cf. 17.16–18) le da mayor peso al concepto de tratado con Babilonia. Cual sea el punto de vista que se acepte, lo cierto es que Judá estaba depositando confianza sin sustento en tratados que ella había roto. Esto no proveía seguridad alguna. Judá estaba engañada. Nabucodonosor («él»), por el contrario, llevaría la iniquidad de Judá al recuerdo cuando él, como instrumento de Dios, destruyera la nación.¹⁰

21.24–27

²⁴Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto habéis hecho traer a la memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habéis venido en memoria, seréis entregados en su mano. ²⁵Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado ya, el tiempo de la consumación de la maldad, ²⁶así ha dicho Jehová el Señor: Depón la tiara, quita la corona; esto no será más así; sea exaltado lo bajo,

¹⁰ Ralph H. Alexander, “Ezekiel” («Ezequiel»), en *The Expositor’s Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, ed. Frank E. Gaebel (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 6:844.

y humillado lo alto. ²⁷A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré.

Versículo 24. Dios estaba dispuesto a olvidar pecados de los cuales el pueblo se había arrepentido. No obstante, los que no habían sido tratados (y habían sido añadidos) se harían **traer a la memoria**. Los pecados de Judá no habían estado ocultos. Sus transgresiones estaban a la vista de todo el mundo; por lo tanto había de ser entregada **en su mano**. Ella podría tratar de escapar, pero Nabucodonosor la atraparía.

Versículo 25. He aquí una referencia al **profano e impío príncipe de Israel**. El perverso rey de Judá, Sedequías, estaba clasificado como «impío», y ya se presentaba como «masacrado».¹¹ Esto se cumplió en el 587(6) a. C. Se cree que Sedequías apuró su destino cuando trató de hacer una alianza con Amón, esperando que ellos se le unieran para pelear contra Babilonia.

Versículo 26. Dios describió tanto el fin de la monarquía (**la corona**) como el del sacerdocio (**la tiara** del sumo sacerdote). (Vea Éxodo 28.4, 37, 39; 29.6; 39.28, 31; Levítico 8.9; 16.4.¹²) La frase **esto no será más** es difícil de explicar. Parece una declaración de parte de Dios en el sentido de que, con la remoción de la corona y la tiara, llegaba un fin permanente a Judá, tanto en lo político como en lo religioso. Los que «no [serían] más» serían los reyes o los sacerdotes, hasta que Dios trajera uno que verdaderamente calificara. Supuestamente, esto significaría: hasta que Dios restableciera a Su pueblo en la tierra, o hasta la venida de Cristo, quien es tanto Sacerdote como Rey (Zacarías 6.12–13). El juicio de Dios arrojaría todo a la confusión. El pueblo había de exaltar **lo bajo [y humillar] lo alto**. En el cautiverio, todas las posiciones anteriores dejarían de tener valor.

Versículo 27. **A ruina, a ruina, a ruina** sería aquello a lo cual reduciría Dios la ciudad. En el idioma hebreo, este tipo de terminología siempre es categórica (vea Isaías 6.3; Jeremías 7.4). El énfasis

¹¹ N. del T.: En la Reina-Valera se lee «profano» en lugar de «masacrado».

¹² «A Sedequías se le trata típicamente, no como rey, *melek*, sino como príncipe, *nasi*, una palabra sin connotaciones políticas. La *mitra* (RV; *diadema* en la AV) es la *tiara* (de una palabra que significa “serpentear”... RSV) que llevaba puesta el sumo sacerdote (Éxodo 28.4, 37, 39; 29.6; 39.28, 31; Levítico 8.9; 16.4). Se usa solamente aquí como símbolo de realeza. No hay prueba de que Sedequías hubiera añadido a sus delitos al usurpar funciones sacerdotales» (Taylor, 164).

triple da a entender que Dios reduciría «a ruinas» la ciudad y a su rey. Esto quedaría en efecto **hasta que** [viniera] **aquel cuyo es el derecho**, y a este se lo entregaría. Esto parece una alusión a Génesis 49.10, donde dice que el verdadero rey de Dios será puesto en el trono. Si esto se refiere a Cristo (y nadie puede tener certeza de que así sea), es una clase de anuncio de entronización parecido al de Salmos 2. No obstante, esta misteriosa frase todavía ofrece un rayo de esperanza. No todo estaba perdido. Con el tiempo, Dios daría el reino a un rey más merecedor.

La espada de la conquista caldea (21.28–32)

28Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor acerca de los hijos de Amón, y de su oprobio. Dirás, pues: La espada, la espada está desenvainada para degollar; para consumir está pulida con resplandor. 29Te profetizan vanidad, te adivinan mentira, para que la emplees sobre los cuellos de los malos sentenciados a muerte, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad. 30¿La volveré a su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido, te juzgaré, 31y derramaré sobre ti mi ira; el fuego de mi enojo haré encender sobre ti, y te entregaré en mano de hombres temerarios, artífices de destrucción. 32Serás pasto del fuego, se empapará la tierra de tu sangre; no habrá más memoria de ti, porque yo Jehová he hablado.

Versículo 28. Si los amonitas creyeron que podían escapar de la ira de Dios (que vino por Nabucodonosor), cuando el ejército babilónico fuera a Jerusalén primero, estaban equivocados. La espada **desenvainada y pulida**, pronto había de comenzar su trabajo contra el vecino de Judá que estaba al este.

Versículo 29. Amón se deleitaba en la desaparición de Judá, sin embargo, los dirigentes de esta nación habían sido engañados por los que profetizaban **vanidad** y adivinaban **mentira** para ellos. Se creían capaces de atacar y derrotar a Judá. No obstante, **los malos sentenciados a muerte** es una referencia a los muertos por Babilonia, no por Amón.

Versículo 30. Dios determinó suspender temporalmente la ejecución de Amón. Mandó que la espada volviera **a su vaina**. No se declara la razón para esta demora. Con el tiempo, a Amón le sobrevendría el fin en su propio suelo. Dios dijo: **«En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido, te juzgaré».** (Vea 25.1–7.)

Versículo 31. Cuando el día del juicio de Dios por fin llegara para Amón, ellos experimentarían la totalidad del furor de Su ira. Él derramaría Su ira y **enojo**, entregando a los amonitas en manos de un despiadado y destructor ejército. Identificados como «los orientales» en 25.4, estos eran bandas merodeadoras que vivían en el desierto. Si Amón creía que el Señor era una deidad judía local, estaban terriblemente equivocados. Ellos, también, tendrían que dar cuenta al Juez del universo.

Versículo 32. La historia consigna que Nabucodonosor de hecho volvió para conquistar Amón. Después de destruir Jerusalén en el 586 a. C., él volvió su atención a Amón. En el 581 a. C., Nabucodonosor logró destruir la principal ciudad amonita, Rabá. Si bien, esto no eliminó por completo a los amonitas (todavía existían en tiempos intertestamentarios), con el tiempo llegaron a desaparecer. Hoy no existe tal nacionalidad. Taylor dijo:

El destino final de ellos será peor que el de Israel y peor que el de Egipto, pues *no habrá más memoria* de ellos. Nada podía ser más terrible para la mente semita: ninguna posibilidad de restauración, ninguna continuación de generaciones subsiguientes, ningún memorial, ni siquiera un recuerdo. El olvido total.¹³

APLICACIÓN

Israel y el santo propósito de Dios

Todas las naciones están bajo el control de Dios. Él puede usarlas, y las usará para lograr Sus santos propósitos. Romanos 13.1–4 dice:

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. Por que los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.

A los verdaderos hijos de Dios les afligen los pecados de otros (21.12). Jesús dijo: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación» (Mateo 5.4).

Denny Petrillo

¹³ Ibid., 165.